

Guatemala

La ciudad Maya de La Blanca

Cristina Vidal Lorenzo

Universidad de Valencia

Gaspar Muñoz Cosme

Universidad Politécnica de Valencia

La ciudad y su entorno

Las ruinas mayas de La Blanca, ubicadas en la cuenca baja del río Mopán (Petén, Guatemala), gozan de una ubicación privilegiada, ya que se extienden en una planicie dominada al Norte por una serranía que alcanza una altitud máxima de 490 metros y delimitada al Sur por la presencia del río Salsipuedes, tributario del Mopán.

Es éste un paisaje de campos inundados, interrumpido por la presencia de fincas ganaderas y áreas de cultivo, en el que las ruinas se encuentran semiocultas en un reducto de bosque frondoso con árboles que alcanzan una altura media de 22 metros y entre los que es posible distinguir cerca de sesenta especies arbóreas.

El Proyecto arqueológico La Blanca inició sus trabajos en el sitio en el año 2004 (Muñoz y Vidal Eds. 2005), en que se llevó a cabo un minucioso levantamiento topográfico de todo el asentamiento mediante el empleo de una estación total, con el fin de identificar los montículos y conjuntos monumentales más importantes, diseminados en un área de unas 26 hectáreas (figura 1)

Tal como se deduce del plano topográfico, la ordenación general de la ciudad se estructura a partir de un eje Norte-Sur, con una leve inclinación hacia el Oeste, en el que se encuentran las edificaciones y espacios urbanos

pertenecientes a la élite que habitó el lugar. Una gran calzada de 30 metros de ancho se extiende de forma paralela a este eje, separando este gran conjunto monumental del Grupo Oeste, conformado por montículos, plataformas y plazas de inferior tamaño. Esta gran calzada, tras un recorrido de unos 300 metros, desemboca en el llamado Grupo Sur, otro conjunto monumental integrado por basamentos piramidales de tamaño medio y otras construcciones. Entre este Grupo y la Acrópolis existió una aguada, hoy ya desecada, en la que se habría reflejado la hermosa fachada Sur del palacio 6J2.

Desde el punto de vista arquitectónico, no cabe duda de que lo más sobresaliente de La Blanca es su arquitectura palaciega, en la que, además de la singularidad tipológica de la Acrópolis, de unos 15 metros de altura, destaca la factura de sus muros y el diseño y tamaño de sus bóvedas, sobrepasando la altura libre interior de los cuartos los 6 metros de altura (Muñoz 2005: 31). (figura 2)

Asimismo, las investigaciones arqueológicas de la temporada de campo 2005 (Vidal 2006) nos permitieron vislumbrar parte del basamento sobre el que se alzan los palacios de la Acrópolis, presumiblemente compuesto por tres cuerpos aterrazados, comunicados mediante estrechas escalinatas, y que en un momento dado fue totalmente cubierto por un potente relleno en su parte Sur. (figura 3)

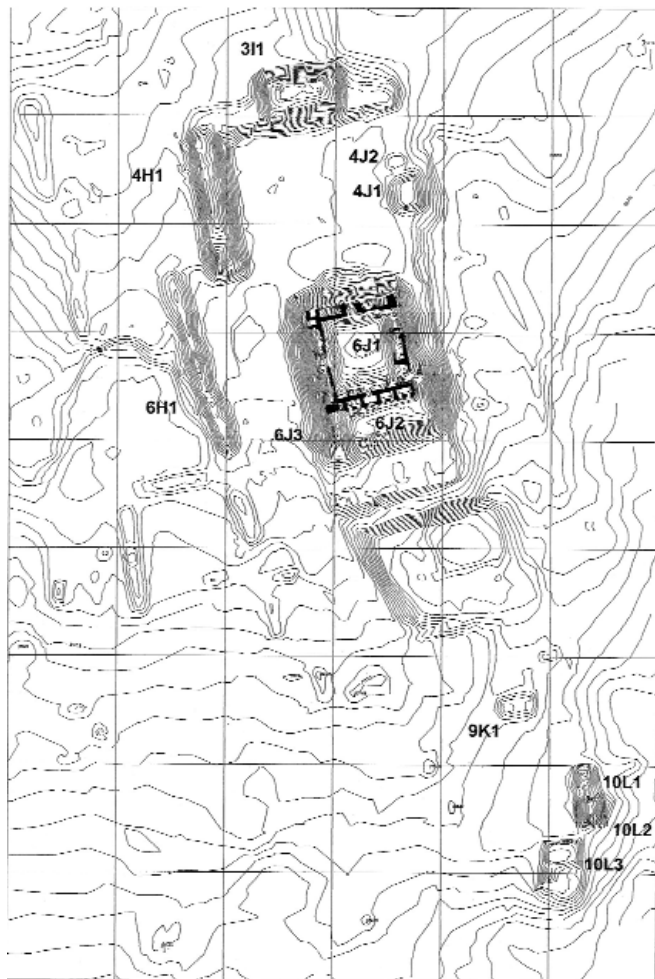


Figura 1. Plano del núcleo central de La Blanca con indicación de sus principales edificios.

Las principales construcciones de la Acrópolis son los edificios identificados como 6J1, 6J2 y 6J3, de los cuales los dos primeros se hallaban parcialmente visibles cuando iniciamos nuestros trabajos en el sitio.

El edificio denominado 6J2 es un palacio en forma de “C” levantado en los extremos Norte, Oeste y Sur de la Acrópolis. Cada una de las alas de este edificio comprende una única crujía dividida en varias estancias, cuyas fachadas principales están volcadas hacia el exterior, mientras que la parte trasera está integrada por lienzos de muros ciegos que delimitan el patio interior de la Acrópolis. El estado de conservación de estos muros es bastante bueno, seguramente debido a que carecen de vanos, de ahí que incluso se conserven partes de la cornisa superior.

Todas las evidencias apuntan a que 6J2 fue construido para “proteger” a 6J1, también conocido como Palacio de Oriente e indudablemente lugar de residencia de la familia real. Erigido en el extremo Este de la Acrópolis, la fachada principal de este palacio – a diferencia del anterior- mira hacia el interior del patio, mientras que su fachada Este es, como ya se ha visto, un gran muro ciego.



Figura 2. Fachada posterior del Palacio de Oriente (6J1).



Figura 3. Sección transversal de uno de los cuartos del palacio 6J2 y reconstrucción ideal del basamento aterrazado sobre el que se levantó este edificio.



Figura 4. Fachada Sur del palacio 6J2.

Por último, 6J3 es un palacio de inferiores dimensiones construido en el extremo Suroeste de la Acrópolis, concretamente sobre el gran relleno que cubrió por completo el basamento escalonado más arriba citado. El edificio se encontró en un precario estado de conservación, totalmente sepultado bajo los niveles de derrumbe.

La excavación de estos edificios implicó un gran movimiento de tierras, dado que en algunas partes el nivel de derrumbe llegaba hasta la altura de la bóveda. Por lo general, la cubierta se halló totalmente colapsada, de ahí la necesidad de protegerlos, provisionalmente, con cubiertas vegetales. (figura 4)

Los cuartos de estos palacios poseen amplias banquetas, idénticas a las que aparecen en las cerámicas policromas, donde podemos ver a los gobernantes sentados en sus tronos así como otras escenas propias de la corte. Restos de pigmentos de diferentes colores en sus muros nos informan de que los interiores de estos cuartos estaban pintados de color rojo y negro, principalmente, mientras que el hallazgo de fragmentos de piedras con la representación de un ser de carácter sobrenatural, en los niveles de derrumbe de la fachada, nos hace pensar en la existencia de frisos ornamentados con personajes fantásticos.

No obstante, lo más llamativo de La Blanca a nivel artístico es la presencia de una gran cantidad de dibujos incisos (grafitos) plasmados en los muros de estos cuartos, cuyo trazado y temática testimonian distintas épocas de ejecución. Distinguimos entre ellos las representaciones de animales, templos piramidales, procesiones de músicos, escenas de carácter cortesano, personajes sobrenaturales, vulvas, e incluso testimonios de época colonial.

Muy abundantes son también los vestigios de cultura material hallados a lo largo de las cuatro temporadas de campo. En total se han analizado cerca de 60.000 fragmentos de cerámica de amplia cronología y tipología, así como numerosos objetos pertenecientes a la industria lítica, entre los que destacan, sobre todo, los cuchillos y las puntas de proyectil de pedernal, así como las hachas, percutores, manos y piedras de moler de piedra pulida. A estos objetos habría que añadir los pertenecientes a la industria malacológica y ósea, así como la gran cantidad de figuritas de cerámica con representaciones de personajes antropomorfos, zoomorfos y otros seres sobrenaturales, algunas de las cuales funcionaron como silbatos.

Según nuestras investigaciones, la ciudad de La Blanca fue fundada en el período Clásico Tardío (600-850 d.C.), si bien

el hallazgo de materiales del Clásico Temprano (250-600 d.C.) en los niveles más profundos de las plazas del Grupo Sur parece indicar una primitiva ocupación de este sector de la ciudad, lo que explicaría que sus edificios no sigan la misma orientación que el resto de las construcciones. Más adelante, en el Clásico Terminal (850-1000 d.C.) se produjeron importantes reformas en todos los edificios y espacios urbanos de la ciudad, a raíz de las cuales tanto el hermoso basamento aterrazado de la Acrópolis como el resto de las edificaciones de la ciudad (3I1 y 4J1, entre ellos) fueron cubiertos por potentes rellenos, que ampliaron considerablemente su tamaño.

Es muy posible que esas intervenciones fueran debidas a cambios en la organización política de la región y a la aparición de nuevas redes de comercio, pero al parecer el sitio siguió gozando, durante unos largos años, de bienestar y prosperidad. Sin embargo, al igual que el resto de las ciudades mayas del entorno, La Blanca no pudo escapar a los sucesos de finales del Clásico Terminal que derivaron en el conocido colapso de la civilización maya clásica, tal como lo atestiguan los numerosos testimonios arqueológicos aparecidos durante las excavaciones (Muñoz y Vidal Eds. 2006 y Vidal y Muñoz Eds. 2007).

Finalmente, La Blanca fue esporádicamente ocupada en tiempos del Postclásico Temprano (1000-1200 d.C.), al igual que ocurrió en otros centros de la cuenca del río Mopán que compartieron una historia similar. Cuando estos nuevos pobladores llegaron a La Blanca, seguramente en busca de refugio, los majestuosos palacios de la Acrópolis ya habían colapsado, de ahí que se hayan instalado junto a las ruinas de esos grandes edificios, levantando pequeños recintos con piedras extraídas de esas edificaciones, lo que explicaría el que algunas de ellas hayan aparecido parcialmente desmontadas, especialmente el edificio 6J3. Otra evidencia de ello es el hecho de que se encontró un entierro correspondiente a un individuo masculino (PLB/Enterramiento 1) a la altura del arranque de la bóveda de uno de los cuartos derrumbados de 6J2. La presencia de una vasija completa perteneciente al período Postclásico Temprano unos centímetros más abajo del entierro, así como los análisis de ADN llevados a cabo en la Universidad de Adelaide (Ciavaglia 2007: 13), han permitido confirmar con toda seguridad la adscripción de este individuo a dicho período (ca. 1100 d.C.).

Las investigaciones de la temporada de campo 2007

Sin lugar a dudas, uno de los resultados más relevantes de la investigación arqueológica en el sitio de La Blanca en la temporada de campo 2007 ha sido el hallazgo de evidencias constructivas y vestigios materiales, tanto en el ala sur de la



Figura 5. Excavación de la escalinata que parte de la Plaza Norte hasta la cima de la Acrópolis, una vez retirado el relleno que la clausuró.

Acrópolis como en el palacio principal de la Acrópolis (6J1) y en los edificios y basamentos de la Plaza Norte (3I1,4J1,6J2), que indican el momento del abandono de estos palacios coincidiendo con el colapso maya (ca. 1000 d.C.). Ya en la temporada anterior, la presencia de rituales de terminación así como de entierros (PLB/Enterramientos 2 a 6) sin ningún tipo de ofrenda asociada (Vidal y Valdés 2007: 17-19) nos hizo barajar la hipótesis de que el corazón de la Acrópolis había sido víctima de un acto de terminación violenta, pero ¿cómo poder reconstruir estos sucesos?

Sabemos que a raíz de las reformas del Clásico Terminal todo el eje dominante Norte-Sur de la ciudad se hallaba comunicado mediante elegantes escalinatas compuestas por gradas estucadas de color blanco. En la temporada de campo 2007 se investigaron tres de ellas: la situada en la fachada norte de la Acrópolis, la que comunica el patio interior de este conjunto monumental con el Cuarto 3 de 6J2 y la ubicada en el extremo suroeste del gran basamento piramidal 3I1. (figura 5)



Figuras 6 a y b. Dibujo de dos figurillas de cerámica con la representación de rostros con mandíbulas descarnadas.

Ahora bien, en un momento dado del Clásico Terminal, la primera de ellas fue totalmente clausurada mediante un potente relleno. La otra escalinata no hizo falta clausurarla, ya que lo que se hizo fue tapiar la puerta del Cuarto 3 de 6J2, en el cual desembocaba la misma, y a través de la cual se podía pasar a la terraza sur. Algo similar ocurrió en el palacio 6J3, pues una de sus escalinatas de la fachada oriental fue cubierta por un nivel de relleno y la puerta de su cuarto principal también fue tapiada.

Todas estas evidencias de reformas arquitectónicas, destinadas a proteger el acceso al interior del palacio principal y a otros edificios de la Acrópolis, se vieron reforzadas por otros testimonios procedentes del estudio de los restos de cultura material y del ámbito artístico.

Dentro de los restos de cultura material, quizás lo más representativo es el hecho de que a los pies del primer cuerpo de la terraza Sur aparecieron abundantes puntas y fragmentos de puntas de proyectil de pedernal, y dado que también en este sector se encontraron dos enterramientos casi en superficie, es muy posible que se haya producido algún enfrentamiento violento para evitar el acceso a esta parte de la Acrópolis.

Otros vestigios materiales íntimamente ligados al momento del abandono del sitio son las numerosas concentraciones de ceniza, cerámica, lítica, caracoles y restos óseos animales encontrados sobre el piso de los cuartos hasta ahora excavados y frente a los vanos de acceso a los mismos, y que hemos interpretado como depósitos rituales vinculados al momento del abandono del sitio (Vidal 2006). En la temporada de campo 2007 también fue muy abundante la cantidad de material aparecido en los lotes pertenecientes a las intervenciones llevadas a cabo en el

palacio 6J1, entre los que destaca la colocación de una tortuga colocada frente al eje central de dicho palacio, para cuyo enterramiento se tuvo que romper los pisos de estuco de época anterior.

Asimismo, en estos lotes suele abundar la presencia de figurillas cerámicas, entre las que nos llaman la atención aquellas con rostros de seres con las mandíbulas descarnadas, delatores de una época de angustia e inestabilidad que también quedó plasmada en la iconografía del sitio mediante grafitos que representan a seres desdentados y rostros calavéricos, así como otras escenas violentas. [figura 6 a y b]

En definitiva, los resultados de la campaña arqueológica del año 2007 permitieron reforzar nuestra hipótesis de que La Blanca, al igual que muchos otros centros de la región, conoció un final turbulento que culminó con el abandono de la urbe. Continuar profundizando en las causas que motivaron estos hechos será uno de los objetivos de la siguiente temporada de campo.

Paralelamente a las actividades de carácter arqueológico y de estudio de los materiales en el laboratorio, durante la temporada de campo 2007 se continuó con el programa de conservación y restauración tanto de la arquitectura como de los estucos y grafitos de los palacios de La Blanca, así como con el estudio medioambiental en el cual se hallan las ruinas. Asimismo, se ha puesto en marcha la creación de un centro de interpretación del sitio, cuya inauguración está prevista para finales del presente año.

Dicha intervención se engloba dentro de las actividades de cooperación con la comunidad de La Blanca que desde los inicios del Proyecto hemos llevado a cabo de forma paralela a nuestras investigaciones científicas. La temporada de campo 2007 contemplaba, además, la impartición de unos talle-

res de sensibilización en la conservación y preservación del patrimonio cultural, y en particular, del arqueológico, a los niños de la Escuela de La Blanca. Muy gratificante fue para los miembros del Proyecto comprobar cómo a partir de nuestras investigaciones en el sitio, los habitantes de la aldea más próxima han empezado a interesarse por él y, sobre todo, a considerar como suyo ese riquísimo pasado prehispánico, con el que hasta entonces no se sentían en absoluto identificados. Dibujos como los que realizaron los asistentes a esos talleres, en los que junto a las edificaciones o elementos más emblemáticos de la aldea (las casas, la escuela, la laguna y los templos religiosos) han empezado a dibujar el “camino hacia los monumentos”, identificándolos con una gran pirámide, nos ha parecido de enorme interés.

Bibliografía

Clavaglia, Sherryn A. (2007): *An ancient DNA analysis of human archaeological remains from Central America*. Honours

Thesis. School of Ecology and Environmental Biology. Adelaide: University of Adelaide.

Muñoz, G. y C. Vidal Eds. (2005): *La Blanca. Arqueología y desarrollo*, Valencia: Editorial UPV.

Muñoz, G. y C. Vidal Eds. (2006): *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*, Valencia: Editorial UPV.

Muñoz, Gaspar (2005): La arquitectura palaciega de La Blanca. En *La Blanca. Arqueología y desarrollo* (G. Muñoz y C. Vidal Eds.). Valencia: Editorial UPV, pp. 25-32.

Vidal, Cristina (2006): La arqueología. En *La Blanca. Arquitectura y clasicismo* (G. Muñoz y C. Vidal Eds.). Valencia: Editorial UPV, pp. 11-26.

Vidal, C. y J.A. Valdés (2007): La huella arqueológica del abandono de los palacios de La Blanca. En *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya* (C. Vidal y G. Muñoz Eds.). Valencia: Editorial UPV, pp. 11-20.

Vidal, C. y G. Muñoz Eds. (2007): *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*. Valencia: Editorial UPV.

Ficha técnica: Proyecto arqueológico La Blanca (Melchor de Mencos, Petén, Guatemala). 2004-2007

Cristina Vidal Lorenzo: Directora científica

Gaspar Muñoz Cosme: Director de Arquitectura y Restauración

Patrocinador: Ministerio de Cultura de España

Entidades participantes: Universidad de Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, Universidad San Carlos de Guatemala, Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala